

Seminario Menor
"Sto. Tomás de Villanueva"

18 al 25 de ENERO

SEMANA DE
ORACIÓN
POR LA UNIDAD
DE LOS CRISTIANOS

A los seminaristas menores y sus familias



Todos los años en estas fechas los Seminaristas Mayores de Toledo nos ayudan con sus predicaciones en el Seminario Menor a rezar por la Unidad de los Cristianos. En este 2021, debido a las circunstancias derivadas de la borrasca, os invitamos a hacer en familia esta sencilla oración con esa misma intención, justo antes del descanso nocturno.

Semana de,
oración
por la
unidad
de los
cristianos
18 al 25 de enero

El padre:

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Canto

18 de enero: "Nada puede separarte", de Athenas

19 de enero: "Vengan a mí", de Hermana Glenda

20 de enero: "Cristo", de Fernando Uceta

21 de enero: "Confío en ti", de Carlos Dorado

22 de enero: "Venid a mí", de Gonzalo Mazarrasa

23 de enero: "Cómo agradecer", de María Rivero

24 de enero: "Señor, a quién iremos", de C. Fones

25 de enero: "Venid a mí", de La voz del desierto

Letanías de alabanza

El seminarista:

* A Ti, Cristo, que nos has llamado para alabarte en esta tierra.

R./ Gloria a ti, Cristo

* Te alabamos en medio de este mundo y junto con todos los pueblos de la tierra.

R./ Gloria a ti, Cristo

* Te alabamos en medio de la creación y junto con todas las criaturas.

R./ Gloria a ti, Cristo

* Te alabamos, desde el sufrimiento y las lágrimas, a Ti, Jesús, que padeciste junto a María y a José.

R./ Gloria a ti, Cristo

* Te alabamos, oh Cristo, desde nuestras esperanzas y éxitos.

R./ Gloria a ti, Cristo

* Te alabamos desde nuestros lugares de conflictos y malentendidos.

R./ Gloria a ti, Cristo

* Te alabamos desde nuestros lugares de encuentro y reconciliación.

R./ Gloria a ti, Cristo

* Te alabamos, Jesús, desde nuestras desavenencias y divisiones.

R./ Gloria a ti, Cristo

* Te alabamos desde la vida y la muerte, y desde el nacimiento de un cielo y una tierra nueva.

R./ Gloria a ti, Cristo

Oración

El seminarista:

Oh Dios que santificas a toda tu Iglesia en medio de los pueblos y naciones, derrama los dones de tu Espíritu sobre todos los confines de la tierra, para que también ahora se difundan, a través del corazón de los creyentes, aquellas maravillas que te dignaste hacer en los comienzos de la predicación evangélica. Por nuestro Señor Jesucristo tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos. Amén.

Meditación para cada día

Un hermano:

LUNES 18 DE ENERO: LLAMADOS POR DIOS
«No me elegisteis vosotros a mí, fui yo quien os elegí a vosotros» (Jn 15, 16a).

El amor de Dios nos busca. Dios se hizo humano en Jesús, en quien encontramos la mirada de Dios. En nuestras vidas, como en el Evangelio de Juan, la llamada de Dios se escucha de diferentes formas. Acariciados por su amor nos ponemos en marcha. Y este encuentro nos lleva por sendas de transformación, en las que avanzamos bajo el resplandor de ese comienzo de amor que siempre se renueva.

MARTES 19 DE ENERO: MADURAR INTERNAMENTE
«Permaneced unidos a mí, como yo lo estoy a vosotros» (Jn 15, 4a).

También nosotros necesitamos un largo período de maduración, toda una vida, para sumergirnos en la profundidad del amor de Cristo, para dejar que él permanezca en nosotros y para que nosotros podamos permanecer en él. Sin que sepamos cómo, el Espíritu hace que Cristo habite en nuestros corazones. Y es a través de la oración, de la escucha de la Palabra, del compartir con otros y poner en práctica lo que hemos entendido, cómo nuestra interioridad se fortalece.

MIÉRCOLES 20 DE ENERO: FORMAR UN SOLO CUERPO
«Amaos los unos a los otros como yo os he amado» (Jn 15, 12b).

Jesús desea que la vida y el amor fluyan a través de nosotros como la savia a través de la vid, para

que las comunidades cristianas sean un solo cuerpo. Pero tanto hoy, como en el pasado, no es fácil vivir juntos. A menudo nos enfrentamos a nuestras propias limitaciones. A veces no amamos lo suficiente a quienes están cerca de nosotros en la comunidad, la parroquia o la familia. Hay momentos en los que nuestras relaciones se rompen por completo. Cristo nos llama a revestirnos de compasión, y nos ofrece siempre nuevas oportunidades de comenzar.

JUEVES 21 DE ENERO: ORAR UNIDOS
«Ya no os llamaré siervos... A vosotros os llamo amigos» (Jn 15, 15).

En Cristo, Dios vino a nuestro encuentro. Jesús vivió en oración, íntimamente unido a su Padre, mientras establecía relaciones de amistad con sus discípulos y con todos lo que encontraba. Les dio a conocer lo que era máspreciado para él: la relación de amor con su Padre, que es también nuestro Padre. Jesús y los discípulos, arraigados en la riqueza de su tradición judía, cantaron salmos juntos. En otras ocasiones, Jesús se retiraba para orar en soledad. La oración puede ser individual o compartida con otros. Puede expresar asombro, queja, intercesión, acción de gracias o simple silencio. A veces el deseo de rezar está ahí, pero se tiene la sensación de no poder hacerlo. Dirigirse a Jesús y decirle «enséñame» puede allanar el camino. Nuestro mismo deseo, es ya oración.

VIERNES 22 DE ENERO: DEJARSE TRASFORMAR POR LA PALABRA
«Vosotros ya estáis limpios por la palabra...» (cf. Jn 15, 3).

Meditar regularmente un texto bíblico, solo o en grupo, cambia nuestra perspectiva. Muchos cristianos rezan las Bienaventuranzas

todos los días. Las Bienaventuranzas nos revelan una felicidad que está oculta en aquello que aún no se ha cumplido, una felicidad que permanece a pesar del sufrimiento: bienaventurados aquellos que, tocados por el Espíritu, ya no retienen sus lágrimas, sino que las dejan fluir y así reciben consuelo. A medida que descubren la fuente oculta dentro de su paisaje interior, crece en ellos el hambre de justicia y la sed de comprometerse con otros por un mundo de paz.

SÁBADO 23 DE ENERO: ACOGER A LOS DEMÁS

«Poneos en camino y dad fruto abundante y duradero» (cf. Jn 15, 16b).

En el relato de la multiplicación de los panes, Jesús se conmueve y siente compasión después de ver a la multitud hambrienta. Él sabe que toda la humanidad necesita ser alimentada, y que solo él puede satisfacer realmente el hambre de pan y la sed de vida. Pero no desea hacer esto sin sus discípulos, sin contar con ese poco que ellos podían ofrecer: cinco panes y dos peces.

DOMINGO 24 DE ENERO: CRECER EN UNIDAD

«Yo soy la vid; vosotros, los sarmientos» (Jn 15, 5a).

Cada tradición busca llevarnos al corazón de nuestra fe: la comunión con Dios, a través de Cristo, en el Espíritu. Cuanto más vivimos esta comunión, más nos unimos con otros cristianos y con toda la humanidad. Pablo denuncia una actitud que ya había amenazado la unidad de los primeros cristianos: absolutizar la propia tradición en detrimento de la unidad del cuerpo de Cristo. Las diferencias se convierten entonces en divisiones en lugar

de enriquecernos mutuamente. Pablo tuvo una visión muy amplia: «Todos son tuyos, y tú eres de Cristo, y Cristo es de Dios» (1 Cor 3, 22-23).

LUNES 25 DE ENERO: RECONCILIARSE CON TODA LA CREACIÓN

«Para que participéis en mi alegría y vuestra alegría sea completa» (Jn 15, 11).

Participamos en la obra del Espíritu: que la creación en toda su plenitud pueda continuar alabando a Dios. Cuando la naturaleza sufre, cuando los seres humanos son aplastados, el Espíritu de Cristo resucitado no permite que nos descorazonemos, sino que nos invita a tomar parte en la obra de la salvación. La novedad de la vida que trae Cristo, por oculta que sea, es una luz de esperanza para muchos. Es una fuente de reconciliación para toda la creación y contiene un gozo que nos trasciende: «para que mi gozo pueda estar en ti, y que tu gozo sea completo» (Jn 15, 11).

Preces

El padre:

El Señor nos llama a vivir unidos. Nos da su paz y nos invita a compartirla. En este Año de San José pidamos por todos los cristianos y por la unidad. Y recemos a Dios Padre con fe por aquellos que son perseguidos, para que la intercesión del Patrón de la Iglesia les ampare y les fortalezca.

El seminarista:

Dios de vida, tú has creado a cada ser humano a tu imagen y semejanza. Te alabamos por el regalo de nuestras diferentes culturas, expresiones de fe, tradiciones y etnias.

Todos:

Concédenos el coraje de manifestarnos en contra de la injusticia y el odio entre las razas, las clases, el género, la religión y el miedo a los que no son como nosotros.

El seminarista:

Dios misericordioso, tú que en Cristo nos has mostrado que somos uno en ti.

Todos:

Enséñanos a usar este don en el mundo, para que, en todos los países, los creyentes de todas las religiones puedan ser escuchados y vivan en paz.

El seminarista:

Oh, Jesús, tú que viniste al mundo y te hiciste uno como nosotros y fuiste llamado “hijo de José”. Tú conoces las dificultades de la vida de las personas que sufren por diferentes motivos.

Todos:

Haz que el Espíritu de compasión nos impulse a compartir nuestro tiempo, nuestra vida y nuestros bienes con los más necesitados.

El seminarista:

Espíritu Santo, tú que escuchas el clamor de tu creación herida y los gritos de aquellos que sufren por el cambio climático.

Todos:

Guíanos hacia una vivencia plena del Evangelio. Haz que podamos aprender a vivir en esperanza y celo apostólico.

Todos:

Padre Nuestro, que estás...

Oración final

La madre:

Señor, mira complacido a tu pueblo y derrama sobre él los dones de tu Espíritu, para que crezca sin cesar en el amor a la verdad y procure, con empeño y en la práctica, la perfecta unidad de los cristianos. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

El padre:

El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

Todos:

Amén

El seminarista:

San José Patrón de la Iglesia y Protector del Seminario.

Todos:

Conduce a todos los cristianos a la santidad y a la unidad

La madre:

Ave María Purísima.

Todos:

Sin pecado concebida



*Flagrantes
Illuminamus*